



SANTIAGO
MARTÍN

LA PUERTA ABIERTA

«En la época de Jesús nadie tenía una grabadora para registrar sus palabras», dice el superior de los jesuitas en una entrevista

Se ha difundido recientemente una entrevista hecha al general de los Jesuitas, el venezolano Arturo Sosa, el P. Sosa, en la que éste profundiza en el discernimiento aplicado a cuestiones morales. El superior de los jesuitas no pone en duda las palabras de Jesús, sino la forma en que nosotros las hemos interpretado.

Si la traducción de la entrevista publicada en diversos medios de comunicación es correcta, afirma literalmente: «Antes que nada sería necesario comenzar una buena reflexión sobre lo que verdaderamente dijo Jesús. En esa época nadie tenía una grabadora para registrar sus palabras».

Una de las frases evangélicas citadas en la misma entrevista es la de San Mateo sobre el divorcio: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Tiene razón el P. Sosa. En la época de Jesús no había ninguna graba-

dora. Si el rechazo de Cristo al divorcio –cosa imposible de inventar por sus seguidores, pues iba contra las costumbres judías y romanas, y el propio Evangelio narra el malestar de los discípulos ante esta prohibición– puede ser puesto en cuarentena porque no estamos seguros de si lo dijo o no lo dijo, en qué contexto exacto lo dijo, a quién se lo dijo, cómo lo interpretó aquel que lo oyó y transmitió, o el que años después lo escribió, etcétera..., entonces también pueden ponerse en duda otras enseñanzas del Señor.

Por ejemplo: «No juzguéis y no seréis juzgados», «amad a vuestros enemigos», «lo que hagas al más pequeño, a mí me lo has hecho», «tomad y comed todos de él porque esto es mi Cuerpo», «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen». Y así, el resto de cuantas enseñanzas recoge el Evangelio.

Estoy seguro de que ninguno de los que están abogando en la actualidad por la comunión de los divorciados vueltos a casar es racista o está en contra de la ayuda a los pobres.

Pero, ¿no ven que cuando una puerta se abre, por ella pueden entrar tanto amigos como enemigos? Si las palabras del Señor sobre el divorcio pueden ser puestas en duda porque no había grabadora, ¿se salvará algo del Evangelio, incluso aquello que

ellos más valoran?

Sin duda, dirán: «Esto sí es auténtico», pero con el mismo derecho otros rechazarán lo que ellos han elegido.

¿De verdad nadie se da cuenta de adónde nos conduce todo esto?

Divorcio
«Si las palabras de Jesús sobre el divorcio pueden ser puestas en duda porque no se registraban, ¿se salva algo del Evangelio?»